

se echarian por tierra tantos hermosos edificios que son ahora el orgullo de nuestra Península y se perpetuarían entrañables odios. Todo esto aconteció por muchos siglos en Alemania, en Holanda, en los países del Norte y en Inglaterra; y basta haber leído un poco de historia para conocer cuantas desgracias ha ocasionado el protestantismo en los países católicos en que ha querido establecerse. Esto es lo que llegaría á suceder en nuestra patria si alguna vez triunfaran estos hombres anárquicos, incrédulos y ateos prácticos que se llaman protestantes. La experiencia de estos dos últimos años ha venido á confirmar cuanto he dicho acerca de la paz de la Italia, del buen estado de cosas, de la union de los ánimos, y de tanto, tanto como dicen que nos han traído. De un extremo á otro de la Península, pueden verse ya las señales de las profundas discordias, de los odios civiles y religiosos, y de las ruínas esparcidas por todas partes; y que á la verdad, apenas estamos á los principios. Si este partido llega á prevalecer, entonces se verá todo aquello de que es capaz.

LECCION XII.

Del delito de que se hacen reos los que abrazan el protestantismo.

P. ¿Qué culpa comete el católico que se hace protestante?

R. Comete tres principales delitos: uno contra Dios, otro contra la Iglesia y otro contra la sociedad, y los tres son gravísimos.

P. ¿Cuál es el delito que comete contra Dios?

R. El mismo que cometió Lucifer, quien por su soberbia se rebeló contra Dios y quiso ser independiente de El. En efecto, el católico cuando se hace protestante, se rebela contra Dios, que le ha mandado bajo penas gravísimas, que viva sujeto á El, mediante la autoridad de la Iglesia, que fundó para que hiciera sus veces, lo gobernara y le enseñara la verdadera doctrina; mas él por orgullo prefirió seguir su propio capricho y su juicio privado, con preferencia al de la Iglesia, que le ha sido dada por Dios como maestra y como guía.

P. A mí me parece todo lo contrario; porque quien se hace protestante, toma la Biblia como regla de su fé, y deja la palabra del hombre para atenerse solo á la palabra de Dios.

R. Dejaría Vd. de ser hombre de bien si realmente pensara de ese modo. Esto es dejarse engañar á ojos vistos. Es verdad que los protestantes así lo dicen; pero en ello mienten con todo descaro. ¿Cómo quiere Vd. que tengan por regla de fé la Biblia, si propiamente no saben ni lo que es Biblia, ni la entienden, y cada uno la hace hablar segun le parece, de modo que no hay extravagancia que les ocurra que no quieran encontrarla en la Biblia? Jesucristo no dijo: *leed la Biblia*; lo que dijo fué: *el que no oyere á la Iglesia, considéralo como gentil y publicano*.

P. Yo sé que Nuestro Señor dijo terminantemente: *investigad las Escrituras*; y por esta razon los protestantes las toman como regla única de fé y constantemente citan el testimonio de ellas.

R. Esto prueba precisamente lo que llevo dicho, á saber, que los protestantes no entienden las Escrituras y que cada uno quiere sacar de ellas lo que se le antoja.

P. ¿Cómo lo demostraría Vd?

R. De esta manera: primeramente, Nuestro Señor dirigía aquellas palabras á los doctores de la ley para convencerlos con las profecías del Antiguo Testamento de que él era el Mesías; y no las dijo, como pretenden los protestantes, para enseñar que la Sagrada Escritura debe ser la regla única de fé. De esto se seguiría que, como Je-

sucristo hablaba del Antiguo Testamento, no debía darse la misma autoridad al Nuevo, lo cual sería una necesidad. Por otra parte: consta que no dijo en tono imperativo, esto es, como quien manda: *investigad las Escrituras*, sino que dijo: *vosotros investigais las Escrituras*, esto es, *vosotros estais acostumbrados á investigar las Escrituras*. Así lo entienden los protestantes instruidos y de buena fé; y en efecto, basta fijarse en el sentido de aquellas palabras, para comprender claramente que Jesucristo no intentaba con ellas recomendar la lectura de la Biblia. Mas insistir en esto con los protestantes es perder el tiempo; ya se han fijado en su error y nadie se los quita de la cabeza, aunque se les pruebe mil ocasiones lo contrario; porque no buscan mas que aturdir con mentiras á todo el que quiere poner cuidado en sus doctrinas. Además, aun cuando la palabra *investigad* se tomara como un precepto; una vez probada la obediencia que debemos tener á la Iglesia, y reconocida su infalibilidad, el precepto vendría á ser como el de un soberano, que recomendará el estudio del código civil para cumplir con lo que ordena, mas no para interpretarlo segun el capricho de cada uno.

P. Mas los protestantes pretenden probar su doctrina con la Sagrada Escritura.

R. Lo pretenden, es verdad, pero no llegan

á conseguirlo. Pretenden probar sus extravagancias por medio de la Escritura, de la misma manera que los Escribas y Fariseos pretendian probar á Nicodemus, tambien con la Escritura (S. Juan c. 7, v. 52) que Jesucristo no era el Mesías, diciendo: *examina las Escrituras, y entiende, que de la Galilea no se levantó jamas profeta*; lo cual no era cierto porque muchos profetas habian venido de Galilea. Pero la mentira costaba muy poco á aquellos hipócritas, así como les cuesta muy poco á nuestros protestantes; ó mas bien, debo decir, que los protestantes se valen de la Escritura, de la misma manera que se valió de ella el diablo para tentar á Cristo, cuando queria persuadirlo con un texto de la Escritura, truncado é interpretado á su antojo, á que se precipitara desde la cumbre del templo diciéndole: *así está escrito en la Biblia*. De esta manera se han conducido los herejes de todos los tiempos, y los del nuestro no lo hacen mejor que sus predecesores.

P. Si los protestantes no se fundan en la palabra de Dios, entonces, ¿en virtud de qué autoridad creen en las doctrinas que profesan?

R. Las creen, única y precisamente, en virtud de la palabra del hombre. Los luteranos creen, bajo la palabra de Lutero; los calvinistas, bajo la de Calvino; los zwinglianos, bajo la de Zwinglio; los barbetos, bajo la de Pedro Valdo; los anglica-

nos, bajo la de Enrique VIII ó de la papista Isabel; y por este orden todos los demas. Así castigó Dios á estos orgullosos, que resistiéndose á creer en la autoridad infalible de la Iglesia, han venido á someterse ciegamente á la autoridad de un fraile amanecido, ó de un sacerdote apóstata, ó de un hombre difamado por sus vicios, ó de un rey disoluto, ó de una mujer deshonesta.

P. Ya comprendo como estos renegados se hacen reos de tan grave delito delante de Dios. Quisiera ver ahora como se hacen reos del mismo grave delito ante la Iglesia.

R. Pecan contra la Iglesia, porque se rebelan contra esta madre amorosa, que los ha engendrado en Jesucristo, que los ha nutrido con la sana doctrina y con los sacramentos, y que siempre los ha mirado con entrañas de caridad y de amor. Pero estos pérfidos desconocen sus beneficios, le hacen una guerra cruel y despedazan su seno; y lo que es mas, le arrebatan de las manos las almas que Dios ha puesto bajo su cuidado, para precipitarlas en el camino de la perdicion. ¿Qué os parece de tamaña culpa?

P. Pero tal vez estarán en la creencia de que llevan á las almas por el camino mas seguro de la salvacion.

R. Es imposible que los protestantes lo crean así. Ellos aseguran que en todas las religiones

puede uno salvarse, con tal que crea en Jesucristo. Dicen, y confiesan, que los católicos se salvan y van al cielo. Esto bastaria para calificar de imbéciles y estúpidos á los católicos que se hacen protestantes. Pero aun cuando no dijeran que los católicos se salvan, Jesucristo ha dicho claramente que el que no entra al rebaño por la puerta, sino que entra por otra parte, es un ladrón y asesino, que no lleva otro objeto que matar y destruir las ovejas, esto es, las almas; dice tambien que todos estos son otros tantos carnívoros lobos, cuyo anhelo único son los estragos y las matanzas. ¿Puede por ventura citarse un solo ejemplo en el mundo, de persona que siendo católica, se haya hecho protestante para seguir una vida mas perfecta? Hasta ahora no se ha dado un solo caso en tres siglos que hace que se inventó el protestantismo. Todos los que se pasan á esta secta, lo hacen para vivir en el libertinaje y segun el impulso de sus perversas inclinaciones. Pero haciendo á un lado todas estas pruebas tan concluyentes, basta observar cómo viven aquellos apóstatas, y no hay necesidad de otra cosa. No es, pues, el amor de las almas lo que anima á los protestantes al buscar prosélitos.

P. Estoy convencido de ello. Desearia ahora conocer qué delito comete contra la sociedad el católico que se hace protestante.

R. El delito es mayor de lo que uno puede

imaginarse; porque estos incrédulos y ateos prácticos, con su capa de protestantismo, no son mas que instrumentos para promover la anarquía, el comunismo y el socialismo. Resulta, en consecuencia, que son enemigos natos de la sociedad y traidores á la patria, y por lo mismo, los que se pasan á las filas de los protestantes son culpables de un gran delito contra la misma sociedad.

P. Yo he observado que estos hombres son inquietos de por sí, y que cuando llegan á emprenderla contra alguno, es contra los católicos imprudentes, indiscretos y fanáticos que no saben estar en paz.

R. Así sucede al principio: cuando son pocos todavía, parecen unos corderitos; pero apenas aumentan su número y se reconocen con bastante fuerza, entonces se vuelven unos tigres y lobos. Comienzan por emprenderla contra los católicos, á quienes llaman fanáticos, porque se oponen á sus perversas miras; por este medio llevan el desorden á todas partes y acaban por revolver á toda la sociedad. Esta es en compendio la historia de todas las herejías que han llegado á prevalecer; y jamas ha habido una revolucion religiosa que no traiga consigo una revolucion política.

P. ¿Pero cómo puede ser esto, cuando consta que algunos gobiernos les han dispensado proteccion?

R. Yo no sé si esto será exacto; pero si así fuere, tales gobiernos serian suicidas de sí mismos. Así sucedió efectivamente con el Senado de Munster, que no habiendo querido declararse contra los anabaptistas, sino que antes bien tuvo la debilidad de favorecerlos, vino á parar en que perdió toda su autoridad, usurpándose la aquellos herejes comunistas.

LECCION XIII.

De la agitación de conciencia en que necesariamente viven los católicos que se hacen protestantes.

P. ¿Pueden tener paz en su corazón los católicos que se pasan al protestantismo?

R. Es imposible que los apóstatas y renegados que se separan de la Iglesia católica, tengan paz en su corazón; porque son enemigos de Dios; porque se rebelan contra Dios y contra la Divina gracia; y porque han perdido por completo la fé. *No hay paz para los impíos*, dice Dios; y si alguno puede llamarse propiamente impío en el mundo, es el hereje, el apóstata, el renegado.

P. Según esto, tales personas vivirán siempre en una continua agitación de conciencia y en medio de los remordimientos mas amargos.

R. Sin duda alguna. *¿Quién resistió á Dios y tuvo paz?* dice la Escritura. Estos llevan un infierno en el corazón, viven siempre atormentados por el remordimiento y tienen momentos de una tristeza tal, y de una melancolía, que no es posible describirlas; por esto andan inquietos, tristes y sobresaltados, y buscan todo género de distracciones y compañías para sobrellevar sus penas; pero todo es en vano.

P. Esto no me parece exacto: yo los veo siempre alegres y que pasan su vida en distracciones y entretenimientos.

R. Todo ello no es mas que apariencia. Si uno se atiene á lo que dicen y á lo que hacen, parece que son los mas felices; pero en realidad mienten con sus dichos y con sus hechos. Son semejantes al hombre cargado de deudas que se embriaga para no sentir la pena que le agobia; pero cuando la embriaguez ha desaparecido, vuelve á experimentar la pena con la misma fuerza que al principio. De la misma manera estos infelices apóstatas, fingen alegría, huyen de la soledad, salen de sí mismos y van en busca de diversiones para calmar el atroz remordimiento que los consume; pero, por mas que hacen, el gusano roedor de la conciencia siempre está allí para devorarlos. No, repito, no hay que fiarse en las apariencias. *No hay paz para el impío.*

P. ¿Pero no aseguran ellos que se han hecho protestantes por un *profundo convencimiento* y en fuerza de la continua lectura de la Biblia?

R. El *profundo convencimiento*, por el cual se han hecho protestantes, es aquel mismo por el que otros muchos se han hecho tureos. ¿Es posible que los desgraciados, que profesan el Alcoran, tengan alguna fé en Mahoma? Pues bien, tal es precisamente la fé y la conviccion que tienen aquellos católicos que se pasan al protestantismo?

P. Temo que este modo de juzgar, proceda de solo conjeturas, y que por lo mismo, haya una equivocación.

R. Yo me fundo en sus propias obras y en la confesion pública que algunos de estos renegados han hecho á la faz del mundo, cuando cediendo á los impulsos de la divina gracia, han vuelto al seno de la Santa Iglesia de que tan vergonzosamente se habian separado. No pocos de ellos, despues de haber hecho gala de su apostasia; despues de haber insultado con sus escritos á la Iglesia Romana, y de haberla acusado y calumniado de mil modos; no pudiendo resistir por mas tiempo á los remordimientos de su conciencia excitados por la divina gracia, despues de haber luchado largamente consigo mismos, se decidieron á echarse en los brazos de su Madre la Iglesia, abjurando sus antiguos er-

rores, y por medio de retractaciones públicas, han confesado con toda sencillez y verdad, las angustias en que se hallaban cuando vivian en el protestantismo, y se han retractado de las calumnias con que pretendieron deturpar la religion católica, declarando públicamente, ser falsas sus acusaciones contra la Iglesia y contra los Romanos Pontífices. Estas confesiones públicas han corrido en los periódicos y han estado á la vista de todos.

P. En efecto, yo he visto y he leído algunas; pero, ¿por qué son tan pocos los que vuelven al seno de la Iglesia y al sendero de la verdad?

R. Porque el heroísmo es de pocos, al paso que la debilidad es de muchos. Son tales y tantos los obstáculos que encuentran aquellos que quisieran volver al seno de la Iglesia, que la mayor parte no pueden vencerlos, y por esto arrastran gimiendo las duras cadenas que los tienen aprisionados.

P. ¿Cuáles son esos obstáculos?

R. Son muchos: el principal obstáculo que tienen los sacerdotes y religiosos apóstatas es la mujer y los hijos: y digo, mujer, porque jamás podrá llamársele verdadera esposa. Este obstáculo procede de que, como ya hemos dicho, todo el motivo de su apostasia se reduce á los apetitos desenfrenados de la carne; y así lo primero en que piensan cuando se hacen protestantes, es en bus-

car mujer, y si no lo verifican desde luego, los otros protestantes los inducen á ello para que no se les escape la presa. Cuando ya tienen mujer y tienen hijos, experimentan suma dificultad en abandonarlos. Les parece que es una crueldad el tener que dejar á una familia con la que se hallan unidos tan estrechamente, y esto, á pesar de que Jesucristo ha dicho en su Evangelio: *El que ama á su padre ó á su madre mas que á mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo ó á la hija mas que á mí, no es digno de mí.* Pero estos desgraciados no hacen caso de semejantes palabras, por mas que digan que estudian la Biblia continuamente y la practican.

P. Bien conozco la terrible tentacion que hay en esto y la suma dificultad para vencerla. Véamos ahora cuál es el segundo obstáculo.

R. El segundo obstáculo es el interes; porque si al tiempo de su apostasia encontraron proteccion, empleos y pensiones; despues, para volver á la Iglesia, tienen que perderlo todo y quedar reducidos á la pobreza y á la miseria. Es bien sabido que pocos son los que tienen valor para este sacrificio; porque tambien son pocos los que se acuerdan de aquella sentencia del Salvador, que dice: *¿De qué le sirve al hombre haber ganado todo el mundo si su alma se pierde?*

P. Tambien esta es una terrible tentacion,

que á la verdad no es inferior á la primera. ¿Y cuál es el tercer obstáculo?

R. El tercer obstáculo es el del honor; porque tienen que hacer una retractacion pública de sus errores, lo cual cuesta muchísimo al amor propio. A todo esto hay que agregar el temor de una persecucion tenaz por parte de los protestantes, si continúan viviendo entre ellos, y la vergüenza, mal entendida á la verdad, para con los católicos, si vienen á vivir en su compañía. Estos obstáculos son de tal naturaleza, que moralmente hablando, hacen como imposible la conversion de muchos, que despues de haber dado aquel fatal paso, gimen y suspiran, y quisieran volver sobre sí mismos; pero no se sienten con las fuerzas bastantes para romper las cadenas con que el diablo los tiene aprisionados.

P. Por lo que veo, el mejor partido será no dejarse engañar, para no tener despues que arrepentirse inútilmente.

R. Sin fluda alguna; y esto no solamente es lo mejor, sino que es el único partido que hay que tomar. En la apariencia, nada es mas fácil que hacerse protestante: el protestantismo es lo mas cómodo que se conoce en el mundo; porque se cree lo que se quiere creer, y se obra conforme á esa creencia; pero despues, esto mismo se convierte en un gusano roedor que continuamen-

te está devorando el alma; ó mas bien, en una víbora que envenena y da la muerte, produciendo el mismo efecto que cualquier otro pecado.

LECCION XIV.

De la muerte de un católico apóstata.

P. Si la vida de un apóstata es tan infeliz y desgraciada ¿cuál será su muerte?

R. La muerte de un católico apóstata es la mas funesta de cuantas pueden imaginarse. En aquel último momento, en que el tiempo vuela; en aquel momento terrible y espantoso, en que todas las ilusiones se acaban; en aquel momento, del cual depende una eternidad feliz ó desgraciada, la conciencia recobra sus derechos, hace un espantoso estrago en el que muere rebelde á Dios y á su Iglesia, y lo atormenta del modo mas horrible.

P. De qué proviene toda esa angustia y agitación en la muerte del apóstata?

R. Proviene de varias causas. La primera es, porque Dios, que es verdad infalible, así lo ha predicho muchas veces con palabras terminantes en las divinas escrituras. He aquí algunas de

ellas: *El deseo de los pecadores perecerá.—El corazón endurecido saldrá mal en el último día de la vida.—La muerte de los impíos es pésima.—Es la cosa mas horrible caer en las manos del Dios viviente.* A este modo hay otros muchos textos que abundan en las sagradas escrituras.

P. ¿Pero qué puede decirse de los protestantes lo mismo que se dice de estos pecadores de que habla la Biblia? ¿Tienen por ventura la misma dureza de corazón y la misma impiedad en su alma?

R. Sin duda alguna. Porque á la verdad ¿puede darse mayor pecado que traicionar la conciencia en materia tan grave, como es abandonar la única religion verdadera por entregarse á los placeres carnales, vendiendo su propia alma por un vil interés y dejándose llevar del ciego impulso de un orgullo el mas desenfrenado? ¿Puede darse corazón mas duro que el de un desgraciado que despues de haberse cargado de pecados, pasa á la apostasia por desesperacion, y en ella resiste á los llamamientos de Dios y á los gritos de su conciencia, y le sorprende la muerte en semejante estado? ¿Puede darse un estado de impiedad mas grande que el de aquel que odia á la Iglesia y le hace una guerra á muerte, y que se empeña en arrebatarse sus hijos, pervirtiéndolos con sus escándalos, con sus discursos y con una astucia la

mas infame? ¿Quién puede haber mas impio que el que se enfurece contra la Iglesia, que es la esposa muy amada de Jesucristo, que la fundó á costa de su sangre y de una muerte ignominiosa? ¡Ah! no es posible describir con palabras toda la maldad que se encierra en un delito semejante.

P. A la verdad que nada queda que responder. Decidme ahora ¿cuáles son las otras causas por las que viene á ser tan espantosa la muerte de los apóstatas?

R. Además de los oráculos divinos que, como se ha visto, les anuncian con toda claridad una horrible muerte, ellos mismos tienen un presentimiento del pésimo fin que se les espera y al cual van gradualmente acercándose. Conocen en el fondo de su alma que por sus crímenes han convertido á Dios en enemigo suyo, y Dios mismo como por un castigo anticipado les hace sentir vivamente el terror del juicio que les está preparado. Yo no sé si os habreis hallado presente á la muerte de uno de estos desgraciados; pero creedme lo á mí que lo he visto. Estos infelices, ó se vienen á quedar como estúpidos sin dar muestras de conocer el estado en que se hallan, y entonces mueren como los perros; ó se ponen furiosos y desesperados, manifestando con esto la rabia interior que despedaza su infeliz alma. Su mirada torba y espantosa, su semblante horrible y las

contorsiones de todo su cuerpo, son otros tantos indicios de su final reprobacion.

P. ¿Pero que así es en realidad la muerte de todos los apóstatas?

R. Así es por lo comun, y puede llamarse con toda propiedad un infierno anticipado. Si suele haber alguna excepcion, es todavía mas funesta.

P. No comprendo lo que queréis decir.

R. Quiero decir que aunque algunos mueren tranquilos, esto solo es en la apariencia; pero su muerte en realidad es todavía mas deplorable que la que acabo de referir. Aquellos, por lo menos, experimentan remordimientos atroces, y por lo mismo, si ellos quieren, pueden, absolutamente hablando, con la gracia de Dios que á nadie falta mientras vive, sacar provecho de los mismos remordimientos y salvar su alma; al paso que estos otros con su estúpida tranquilidad, dan á conocer que han perdido por completo la fé y que son incrédulos y ateos prácticos, que no hacen ningun caso de la vida futura, ni piensan en Dios, ni en la inmortalidad del alma, y mueren como las bestias, como han vivido. Para estos todo remedio es desesperado.

P. ¿Y por qué les llamais *incrédulos y ateos prácticos*?

R. Porque así lo son en realidad; y si no, decid-

me: ¿es posible que un cristiano que sabe que despues de la vida presente tiene que comparecer en juicio delante de Dios para recibir una sentencia final é irrevocable por toda la eternidad y que conoce que ha ofendido á Dios, es posible que tenga una muerte verdaderamente tranquila? Esto no puede verificarse mas que en un ateo y en un hombre verdaderamente incrédulo.

P. ¿Y qué no hay entre los impíos algunos que por lo menos á la hora de la muerte reconozcan el pecado que han cometido con hacerse protestantes?

R. Si los hay, y son todos aquellos, cuyo corazon no está completamente endurecido á los remordimientos de la conciencia y no han caído por su culpa en la impenitencia final. Cuando estos ven que el mundo se acaba para ellos y que está para faltarles la vida, entonces cae de sus ojos la venda de lo que llamaban *profunda conviccion*, reconocen la necedad de las ilusiones que se habian formado, sienten que se aplaca el fuego de las pasiones, y dando lugar á la reflexion, se acuerdan de la Iglesia que abandonaron y tratan de reconciliarse con ella y con Dios. Estas conversiones se llaman triunfos de la misericordia divina.

P. ¿Por qué razon?

R. Porque una conversion sincera en aquel estado, viene á ser un verdadero milagro por el

grande abuso que tales personas hicieron de la divina gracia durante su vida, cuya gracia los llamaba siempre á penitencia y á reparar sus escándalos, y porque ademas hay muchos que, por inescrutables juicios de Dios, que siempre debemos venerar, piden en aquella última hora un sacerdote católico sin que lleguen á conseguirlo; ya sea porque viene fuera de tiempo, ó ya porque con inaudita crueldad le impiden la entrada los protestantes que rodean al enfermo. ¡Cuántos ejemplos de esta clase se ven entre los impíos! Finalmente, estas conversiones á la hora de la muerte se llaman triunfos de la misericordia divina, porque su Majestad por lo comun castiga á los apóstatas con muerte repentina y permite que vivan en el mundo sin apercibirse de este peligro. La razon de esto es porque, como dice la divina escritura: *de Dios nadie se burla*, ó como se dice vulgarmente, *con Dios no se juega*.

LECCION XV.

De la condenacion cierta de los católicos apóstatas.

P. ¿Es cierto que todos los protestantes se condenan?

R. Se condenan todos aquellos que llamamos

formalmente protestantes; esto es, los que conociendo que están fuera de la única y verdadera Iglesia, que es la católica, sin embargo la combaten, la calumnian y tratan de arrebatarle sus hijos. Todos estos se condenan ciertamente, porque hay un dogma ó artículo de fé que dice: *fuera de la Iglesia católica no hay salvacion*; y solo la ignorancia invencible de esta verdad, podria excusarlos delante de Dios.

P. ¿Qué se entiende por ignorancia invencible?

R. Ignorancia invencible es aquel estado del alma, en virtud del cual una persona vive tranquila creyendo de buena fé que la religion que profesa y tiene por cristiana, es la verdadera; por esta razon llamamos protestantes de buena fé á los que jamas han tenido ninguna duda, por lo menos fundada, acerca de su religion, ó que si la han tenido, después de haberla examinado, creen con sinceridad que el protestantismo es bueno. Estos tienen excusa delante de Dios, siempre que guarden su religion del mejor modo que puedan, cumplan los mandamientos divinos, y esperen la salvacion eterna por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo.

P. ¿Pero que hay muchos protestantes que vivan en esta ignorancia invencible y estén de buena fé.

R. Esto solo lo puede saber Dios que escudriña los corazones. Pero, en cuanto es posible conjeturar en materia tan difícil, yo creo que hay muchos protestantes de buena fé entre los labradores, los artesanos y otros á este modo. Mas para que puedan salvarse no les basta la ignorancia invencible y la buena fé, sino que es necesario que sepan por lo menos los principales misterios de nuestra santa religion, crean firmemente en ellos y tengan ademas esperanza y caridad, y un verdadero dolor de sus pecados. Pero una gran parte de estos pobres infelices carecen por lo comun de tales virtudes; de que resulta que aun los protestantes que están de buena fé, tienen mucha dificultad para salvarse.

P. ¿Los que se pasan de la Iglesia católica al protestantismo, pueden tener esta ignorancia invencible?

R. Seria un absurdo solo pensarlo. ¿Cómo puede tener ignorancia invencible sobre la verdadera Iglesia, aquel que ha sido instruido y educado en ella, y que por sola malicia la abandona y vende su alma por un pedazo de pan, haciendo comercio con ella para vivir como los impíos y malvados?

P. ¿Y qué no podrá haber alguno, que se decida á abrazar la religion protestante por *profunda conviccion*, adquirida por la lectura de la Biblia ó

de los escritos de algun docto protestante, ó tal vez por algun fin honesto?

R. No, esto no es posible para un verdadero católico. El sabe por la fé que Dios ha constituido á la Iglesia como maestra infalible de la verdad, y que cualquiera que le vuelve las espaldas, es apóstata de la verdadera fé. Por tanto, así como no puede darse conviccion propiamente dicha contra una verdad, de la misma manera la conviccion que alegara un católico apóstata, no puede ser ni *profunda* ni *ligera*. Por lo tocante á la Biblia, como ella contiene precisamente la palabra de Dios, esto es, la verdad misma, á nadie puede conducir á errores contrarios á lo que enseña la Iglesia, y por tanto si el que la lee incurre en algun error, esto únicamente es culpa suya, porque la lee sin entenderla. Por la misma razon no puede haber un protestante verdaderamente docto supuesto que se opone á la doctrina de la Iglesia; este mas bien deberia llamarse ignorante ó presuntuoso, ó las dos cosas. Por último, no es posible que un católico se haga protestante por algun fin honesto; porque seria lo mismo que decir, que uno puede cometer un grave pecado por algun fin honesto.

P. ¿Pero que no podrá salvarse ningun católico que se haya hecho protestante?

R. Es cierto con certidumbre de fé que todos

los católicos que se hacen protestantes se condenan; á no ser que lleguen á tener un sincero arrepentimiento antes de morir y abjuren sus errores. Fuera de este caso, es de fé que todos los católicos que se pasan al protestantismo, irremisiblemente se condenan por toda la eternidad.

P. ¿Por qué decís que esta condenacion es cierta con certidumbre de fé?

R. Porque así lo ha revelado Dios. ¿Por ventura no es de fé que el que muere culpablemente fuera de la Iglesia, no se salvará? En esto no puede haber duda. Luego si estos miserables apóstatas mueren culpablemente fuera de la Iglesia, es de fé que se condenan. Además es de fé que todo el que muere en pecado mortal se condena; es así que los que mueren voluntariamente en el cisma ó en la herejía, mueren en pecado mortal gravísimo, luego es de fé que irremisiblemente se condenan.

P. Me parece que esta es una intolerancia demasiado cruel y ajena de la bondad de Dios.

R. No por cierto. Lejos de ser intolerancia es una verdad de fé enteramente conforme con la recta razon. Solamente el ateo no podrá persuadirse de ello. Dios no puede mostrarse indiferente sobre la sumision que le es debida, supuesto que ha enseñado á los hombres que la verdadera religion no puede transigir con una religion falsa,

inventada al capricho y preferida por la soberbia humana á la que se dignó enseñar por sí mismo. Si Dios obrara de otro modo seria protector de la mentira y daría el premio á los rebeldes, lo cual es una blasfemia; y por tanto seria tambien una blasfemia decir que esto es una crueldad ajena de Dios, supuesto que Dios mismo ha revelado lo contrario. La Biblia dice terminantemente: *El que no creyere se condenará.—Al que no escuchare á la Iglesia, trátalo como gentil y publicano.—El que á vosotros oye, á mí me oye, y el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia*, y por este órden hay otros muchos textos.

P. Teneis razon; mas todavía no puedo persuadirme de que hayan de condenarse todos los católicos que se declaran protestantes, pues parece que no puede atribuírseles otra falta mas que *la diversidad de opiniones*.

R. Así discurren los hombres descreídos, tratando de encubrir su impiedad con bellas palabras; mas Dios dice todo lo contrario, como acabais de confesarlo. ¿Quién tendrá razon? La ne-
cia ilusion que se forman estos infelices para vivir á su modo y sin remordimientos ¿podrá de alguna manera cambiar los decretos de Dios? Los murciélagos y las lechuzas no pueden ver el sol, ¿pero que por esto el sol deja de brillar con todos sus resplandores? Aquello que llaman opinio-

nes son verdaderas herejías, negaciones de la fé y errores manifiestos contra las verdades reveladas por Dios y enseñadas por la Iglesia. Ea, pues, no queda otro camino: ó permanecer buenos católicos, ó condenarse. ¿Acaso necesita Dios de estos renegados? ¿No condena á tantos idólatras y á tantos infieles? ¿Por qué no ha de condenar á estos malvados?

P. A mí me parece que hay una notable diferencia; porque aquellos eran paganos ó infieles, mas estos son cristianos que creen en Jesucristo como nosotros, adoran como padre al mismo Dios y lo invocan diariamente como los católicos, sirviéndose como ellos de la oracion del *Padre Nuestro*. En vista de esto ¿cómo puede ser que los protestantes corran la misma suerte que los paganos?

R. Los católicos apóstatas son peores que los infieles ó paganos; porque pecan por ignorancia culpable, y por lo mismo no puede servirles de excusa su ignorancia. Los paganos, en comparacion con los cristianos, puede decirse que viven en tinieblas y en la ignorancia. Los católicos apóstatas pecan por verdadera malicia, y malicia diabolica, porque se sirven de su apostasia para fines humanos y verdaderamente impíos. Dicen que son cristianos, pero lo son á manera de los Gnósticos y Carpocracianos, que en medio de sus impiedades,

tambien aparentaban que eran cristianos y se vanagloriaban de ello. Dicen que creen en Jesucristo, pero creen á su modo, sin cuidarse de saber quien es Jesucristo. Dicen que Dios es su padre, pero no tienen de él mas que una idea vaga y jamas se ocupan de pensar en él. Además, no puede tener á Dios por padre el que no reconoce á la Iglesia como madre. Por último, si Jesucristo nos manda que consideremos á estos como *gentiles*, ¿podrá él considerarlos como *cristianos*?

P. ¿Y qué el amor á la patria, no se puede considerar como un fin honesto al cual debe sacrificarse todo?

R. Decidme primeramente ¿os parece que es buen negocio vender su alma al diablo y condenarse eternamente por un bien mundano cualquiera que sea? En segundo lugar ¿ereis que semejantes hombres están movidos por el amor á la patria? Sería la mayor torpeza pensar de ese modo; sea cual fuere lo que ellos digan para enganar á los simples, lo único que les mueve es el amor de sí mismos, no hay otra cosa. Por último, por el protestantismo no se alcanza otra cosa que desgarrar el corazón de la patria y dividirla en partidos y odios implacables y eternos.

P. Me queda todavía una duda. El pecado de apostasía ¿no es como cualquier otro pecado?

R. No, no es lo mismo. Hay una enorme di-

ferencia entre los otros pecados, cualesquiera que sean, y el pecado de apostasía. Los católicos que pecan, sea por fragilidad ó por malicia, hacen mal, muy mal y están en peligro de condenacion eterna; pero como todavía conservan la fé, está, aunque muerta, permanece siempre, como permanece la raíz bajo la tierra, y cuando pasa el impetu de las pasiones, la fé comienza á producir sus efectos, excita en el alma vivos remordimientos y con la ayuda de la divina gracia, reverdece como la semilla que estando oculta bajo de tierra durante el invierno, nace y crece cuando viene la primavera. En esta raíz de la fé, se contienen tambien multitud de auxilios para la conversion y entre ellos principalmente los sacramentos, con los cuales el alma vuelve á Dios por medio de la reconciliacion. Por el contrario: todo está perdido para el que renuncia la fé: no tiene modo de salir de su infeliz estado: le falta el auxilio de los sacramentos y toda clase de consuelo.

En tan desgraciada situacion, solo por un milagro de la divina gracia, puede volver el apóstata al buen sendero y al camino de la salvacion; pero los milagros son siempre raros, y por lo mismo son tambien raros los apóstatas que llegan á convertirse. La mayor parte de ellos mueren en la impenitencia final y se van al infierno.